

La tienda cambia de ubicación para incrementar los ingresos

■ K. D.

El plan estratégico del museo para este año y el próximo ya recogía la posibilidad de reordenar varios espacios no expositivos para optimizar su rendimiento. La idea, como ocurre en la mayoría de recintos culturales e incluso deportivos del nivel del Guggenheim, era situar la tienda justo a la salida del museo para 'obligar' a todos los visitantes a pasar por ella una vez concluye su visita a las exposiciones. Incluso el propio director, Juan Ignacio Vidarte, así lo confirmó hace tres semanas en una entrevista concedida a este periódico. «Podríamos poner la tienda al lado de la salida para que entre más gente. Es un proyecto que está encima de la mesa pero aún no hay nada decidido», adelantó.

Pues bien, ayer finalmente se dio el 'ok' a la operación. El Comité Ejecutivo del museo aprobó la «reubicación de la tienda-librería» en la actual sala 103B, situada jus-

to a la izquierda del control de seguridad de acceso al atrio. Se trata de un espacio con un gran hall –donde presumiblemente estará el grueso de las nuevas instalaciones– y un largo pasillo que conduce a la salida. Hasta la fecha, se ha utilizado para acoger pequeñas exposiciones temporales, como las enmarcadas dentro de la iniciativa 'Muro Guggenheim', en la que mostraron su obra cinco jóvenes artistas vascos.

En el lugar que dejará libre la tienda, los responsables del Guggenheim tienen previsto el «acondicionamiento de nuevos espacios gastronómicos y didácticos». Es decir, ampliar el actual servicio de bistró y cafetería que se ofrece a nivel de calle. Este proyecto, según confirmó ayer el museo en una nota oficial, tiene la firma de Frank Gehry como arquitecto responsable del diseño y «persigue reforzar la estabilidad financiera a través del incremento de ingresos».

Encargo de obra nueva a tres jóvenes artistas vascos

■ K. D.

La reunión de los distintos órganos de gestión del Guggenheim Bilbao también sirvió para aprobar un encargo de nuevas obras destinado a engrosar la colección permanente del museo vizcaíno. En concreto, la Tenedora –sociedad encargada de comprar y gestionar sus fondos artísticos– acordó encomendar a tres artistas vascos, Iñaki Garmendia, Erlea Maneros Zabala y Xabier Salaberria, la creación de otras tantas obras específicamente concebidas para las salas 303, 307 y 304, respectivamente. Estas piezas serán incluidas en la exposición sobre estos autores que se presentará el próximo otoño y pasarán a formar parte de la colección propia del museo, cuyos res-



Erlea Maneros



Xabier Salaberria



Iñaki Garmendia

ponsables no revelaron ayer la cuantía económica de la operación.

Los tres artistas vascos seleccionados –Garmendia y Salaberria son guipuzcoanos y Maneros es bilbaína– nacieron en torno a 1970, han logrado diferentes premios nacionales y han participado en exposiciones internacionales.

La última vez que el Guggenheim compró obra de artistas vascos fue en 2008. Entonces invirtió 445.000 euros en la adquisición de 12 obras firmadas por otros tantos creadores: Elssie Ansareo, Ibon Aranberri, Manu Arregui, Clemente Bernad, Abigail Lazkoz, Mainer López, Asier Mendiabál, Aitor Ortiz, Itziar Okariz, Juan Pérez Agirre-goikoa, Sergio Prego e Ixone Sadaba.

Colección Guggenheim I Inauguración: Junio de 2014.

La muestra: Obras firmadas entre 1910 y 1918 por artistas como Chagall, Duchamp, Malevich, Picasso y Boccioni. Todas creadas en el periodo de la 'gran agitación' cultural previa a la I Guerra Mundial.

Colección Guggenheim II

Inauguración: Septiembre de 2014.
La muestra: Continuación cronológica de la exposición previa. Incluye piezas propiedad de los museos de la 'galaxia Guggenheim' de Rothko, Rauschenberg, Warhol, Beuys y Kiefer.



La lápida fúnebre con la inscripción que alude a las 24 poblaciones de vascones y várdulos. ■ EL CORREO

Una lápida sitúa a los vascones integrados en el Imperio Romano

La inscripción fúnebre del tribuno Mocconio Vero dormía en los almacenes del Museo del Louvre en París

■ ARTURO GARCÍA

BILBAO. La inscripción funeraria era conocida y su existencia corroborada, pero su rastro se había perdido misteriosamente. Era la lápida funeraria del tribuno romano Cayo Mocconio Vero, fechada, según los historiadores, entre los siglos I y II después de Cristo donde, entre los hechos grabados en su inscripción fúnebre para loar la vida y obra del fallecido, se menciona que fue él quien llevó a cabo el censo de 24 poblaciones de vascones y várdulos.

La lápida ha sido encontrada por el equipo del colectivo Euskara Jendea durante el proceso de investigación para la elaboración de un documental en seis entregas, que rastrea la historia y evolución del euskera y el pueblo vasco. Se encontraba durmiendo el sueño de los justos en los almacenes del museo del Louvre parisino donde, tras diversas indagaciones, dio con ella el equipo del documental.

Para Mertxe Urteaga, directora del museo romano Oiasso de Irún, que trabaja para el préstamo del hallazgo al centro, «haciendo arqueología de la arqueología han dado con el elemento material, físico y real que testimonia y permite constatar que vascones y várdulos estaban perfectamente integrados en la estructura del Imperio Romano, porque sus habitantes fueron censados como el resto de las poblaciones».

El dato pone de manifiesto que la integración de los vascones en el tejido administrativo del Imperio era relevante desde el momento en que Roma se tomaba la molestia de actualizar y tener al día un control administrativo, fiscal y militar de la zona ubicada al sur de los Pirineos.

Para Urteaga, el hallazgo ha permitido abrir una nueva senda inédita que puede culminar con la presencia de la lápida en el museo Oiasso, una vez tramitada y cursada la petición correspondiente al museo galo por el centro irundarra. El recuento de poblaciones del tribuno coincide con los escritos de geógrafos de la época y posteriores, como Ptolomeo, que también dejó

constancia de la existencia a dichos efectos administrativos de 16 poblaciones de vascones y 8 de várdulos, como se denominaba a los habitantes de una amplia zona geográfica que cubría, en términos actuales, desde Iparralde, Navarra y Aragón hasta la actual Cantabria.

Reclutar soldados

Para Lutxo Egia, integrante de Euskara Jendea, la existencia de ese censo de vascones como parte del Imperio Romano corrobora y «viene a romper un mito acerca de la idea de que el euskera ha sobrevivido porque ha vivido aislado. Esto viene a demostrar que, históricamente, no ha sido así».

Urteaga, a su vez, recordó que la elaboración de censos territoriales a cargo de Roma buscaba recoger «información de los ciudadanos del imperio, bien para recaudar impuestos, censar familias o reclutar soldados para el ejército», explicó ayer la arqueóloga y directora del Museo Romano Oiasso. Conocer la razón por la que Mocconio se tomara tanta molestia será complicado, pero, según Urteaga, lo más interesante es el número de ciudades censadas: «La Guía Geográfica de Ptolomeo (100-170 d. de C.) también recogía la existencia de esas 24 ciudades».

No está claro con exactitud cuándo murió Mocconio, pero sí que rondaba los 36 años de edad y que la VII Legión Gemina romana desplazada a Hispania, de la que fue tribuno, tenía su base de operaciones en la actual León. «Esto demuestra que los vascos, como otros pueblos, no estuvieron apartados, sino dentro y bajo el dominio directo del propio Imperio Romano», concluye Lutxo Egia.

El Museo Oiasso de Irún solicita la pieza al Louvre

Una vez localizada la lápida, el museo Oiasso de Irún inició las gestiones para solicitar al museo parisino la cesión del hallazgo arqueológico para ser expuesto en el centro. Por el momento, no hay fecha para esa hipotética cesión. «No tenemos ni idea de para cuándo, el Louvre es el Louvre», puntualiza Mertxe Urteaga.

El equipo del documental también fue consciente de la trascendencia del hallazgo. «En cuando supimos de su existencia tuvimos claro que había que hacer lo posible por intentar traer la pieza al País Vasco. Su valor histórico es enorme».